

III

ECUMENISMO ESPIRITUAL

LA LITURGIA DE LA SANTA CENA EN LA COMUNION ANGLICANA

ANTONIO ANDRÉS

Presbítero de la IERE

La revolución religiosa del siglo XVI planteó, a las Iglesias que habían rechazado el papado, la problemática de la adoración comunitaria. Se afirmaba con insistencia que el movimiento reformista era un decidido intento de volver a la pureza evangélica en teología y culto, y por lo mismo era preciso desembarazarse de todo aquello que había sido la causa de la desviación existente en la cristiandad y de redescubrir las verdades existentes en las Sagradas Escrituras.

Con respecto al culto o liturgia eucarística, los resultados fueron imperfectos. La tendencia reaccionaria fue evidente, lo que dio por resultado unos servicios excesivamente didácticos

y de estructura inadecuada. La falta de ciencia litúrgica en los reformadores del continente europeo impidió que su reforma tuviese toda la profundidad adecuada para sus propósitos, y mucho se reducía a plasmar sus propias teorías teológicas al cambio ritual. Evidentemente que poco o nada conocían del culto galicano y oriental, estando únicamente familiarizados con las formas romanas contemporáneas.

Las hazañas litúrgicas de los reformadores, con excepción de las de Estrasburgo y de Cranmer, fueron principalmente negativas. Tanto en el Oficio Eucarístico como en los otros, se redujeron a omitir lo que consideraban superfluo o incompatible con la nueva enseñanza; en otros puntos efectuaron substituciones drásticas; en general poco hubo de creativo, excepto la nueva salmodia e himnología.

Ciertamente consiguieron, los reformadores, que los Oficios se celebrasen en lengua popular y que fuesen centrados en Dios por mediación de Cristo, suprimiendo para ello el latín y las muchas devociones a los santos. La Palabra de Dios tomó un puesto que antes no parecía tener, y la homilía o sermón se hizo esencial en el alimento espiritual e instrucción de la comunidad. En cuanto a la Eucaristía:

“Esta costumbre que sostiene que los hombres deben comulgar sólo una vez al año es ciertamente una invención del diablo. La Cena del Señor debería celebrarse en la congregación cristiana por lo menos una vez por semana.” (*Institución*).

Así se expresaba Calvino, queriendo con ello restaurar la comunión frecuente. Para él dos eran los medios de gracia y tanto consistían en la Palabra como en los Sacramentos; la tarea de un Ministro no era única y exclusivamente la de predicar e instruir, sino la de celebrar todas las semanas la Cena del Señor, aconsejando a los cristianos a que comulgaran semanalmente.

En Inglaterra fue donde el movimiento litúrgico tomó mayor importancia que en el resto de las naciones que habían abrazado la reforma; el genio del Arzobispo de Cantórbéry, Tomás Cranmer fue el principal motor que movería a una reforma más científica. El fue en gran medida el autor de los

Libros de Oración Común aparecidos durante el reinado de Eduardo VI, en los años 1549 y 1552.

El fundamento de la obra de Cranmer son las liturgias griegas de San Basilio y San Juan Crisóstomo; de la adaptación en Sarum de la liturgia romana y del Breviario del Cardenal español Quiñones; sin olvidar a las viejas liturgias galicanas y los trabajos de los liturgistas luteranos. Los principios que guiaron a Cranmer y a toda la comisión revisora fueron: crear una liturgia en lengua inglesa y lo más simplificada posible para que en un libro manejable cupieran todos los Oficios, consiguiendo así que los fieles lo usasen ampliamente y fuese inseparable de las Sagradas Escrituras en su devoción.

Se suprimió todo aquello que parecía contradecir la enseñanza bíblica, y se conservó todo lo que no estaba contra ella, aunque no pudiera hallarse apoyo bíblico pero sirviese para la edificación de la Iglesia, siguiendo así una línea de pensamiento luterana.

El primer Libro de Oración Común, aparecido en 1549, fue conservador. Por lo menos así fue considerado por muchos de tendencias protestantes, y fue reemplazado por otra revisión hecha en 1552. La fórmula usada para dar el Pan y el Vino en la comunión que decía: *El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo que fue dado por ti, te preserve para la vida eterna* fue substituido por: *Toma y come esto en memoria de que Cristo fue entregado por ti, y sé agradecido*. Era un intento para suprimir toda idea teológica sobre la transustanciación como forma de definir la Presencia Real de nuestro Señor en el sacramento. La famosa Rúbrica Negra se insertó por primera vez en esta revisión, y dice:

“El arrodillarse para recibir el sacramento no significa un acto de adoración que se hace o se deba hacer, hacia el Pan y el Vino sacramentales que se reciben corporalmente, o hacia una presencia real y esencial perteneciente a la carne y a la sangre natural de Cristo.”

El segundo Libro de Oración Común fue abolido por la reina María, la cual restituyó el rito romano. Isabel I restableció el Anglicanismo y con él el rito contenido en el Libro de Oración Común, que con algunas enmiendas apareció en 1559.

Estas fueron principalmente las que salvaguardaban la Presencia Real de Cristo, dejando a la elección del Presbítero la fórmula de la comunión: “*El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, etc.*” y “*Toma y come esto en memoria, etc.*” y omitiendo la Rúbrica Negra.

En 1604 se le hicieron algunos agregados al Oficio de la Santa Cena y la Rúbrica Negra apareció de nuevo, hasta que posteriormente fue prohibido el Libro de Oración por los puritanos durante quince años, tiempo que aprovecharon los anglicanos para hacer una nueva revisión que apareció en 1662.

Básicamente la actual liturgia de la Iglesia Anglicana es la misma que en tiempos de Isabel I.

Los obispos reunidos en la Conferencia de Lambeth, en 1958, admitieron que habían entrado en un período de cambio litúrgico, ya que los Libros de Oración Común de los años 1549, 1552 y 1662 habían dejado de ser la pauta básica y el vínculo de unidad en la doctrina y culto de la totalidad de la Comunión Anglicana.

Los liturgistas modernos están de acuerdo en afirmar que Cranmer y los que le ayudaron en la confección del Libro de Oración Común, no disponían del material necesario para llevar a cabo sus propósitos de recuperar para su Iglesia el culto primitivo. Su problemática es: ¿qué es lo primitivo en la liturgia? ¿qué es lo que se ha descubierto en la moderna exégesis bíblica que debería incorporarse a una liturgia actual? ¿hasta dónde se debe conservar la influencia luterano-calvinista y hasta dónde evitar todo lo que no es sino reacción anti-romana? No es sencillo el trabajo que las comisiones revisoras tienen que realizar, pero es un imperativo de nuestro tiempo el avanzar para conseguir lo mejor. La mayoría de las provincias autónomas que forman la Comunión Anglicana están empeñadas en revisar su liturgia: La Iglesia Anglicana del Canadá y las Iglesias de la India, Pakistán, Birmania y Ceilán lo hicieron en los años 1959 y 1960. Las Iglesias de Japón y de las Antillas Menores publicaron liturgias Eucarísticas revisadas en 1959, y actualmente hay comisiones litúrgicas que trabajan en Inglaterra, Irlanda, Gales, Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda. Dos de las Iglesias que están en comunión con la Comunión Anglicana también revisan las suyas: la Iglesia Independiente Filipina y la Lusitana.

ESQUEMA DEL OFICIO DE LA SANTA CENA DEL LIBRO DE ORACION COMUN INGLES

PREPARACIÓN

Padrenuestro, dicho solamente por el celebrante.
Colecta implorando la purificación.
Decálogo.
Kyrie (en inglés).
Colecta por el rey.
Colecta del día.

LITURGIA DE LA PALABRA

Epístola.
Evangelio.
Credo Niceno.
Sermón.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Ofertorio:
Sentencias bíblicas.
Presentación de las ofrendas y oración.
Oración por la Iglesia.
Exhortación.
Invitación a la confesión.
Confesión.
Palabras de consuelo.
Sursum Corda.
Prefacio y Propios.
Sanctus.
Oración de humilde acceso.
Consagración.
Comunión.
Padrenuestro.
Acción de gracias.
Gloria in Excelsis.
Paz y Bendición.

No se hace mención de ningún Introito, Gradual, Ofertorio o Comunión, pero en la práctica se usan salmos e himnos en esos puntos.

ANAFORA

PREFACIO

Sanctus...

Oración de humilde acceso.

Almighty God, our hervenly Father, who of thy tender mercy didst give thine only Son Jesus Christ to suffer death upon the Cross for our redemption; who made there (by his one oblation of himself once offered) a full, perfect, and satisfaction, for the sins of the whole world; and dis institute, and in his holy Gospel command us to continue, a perpetual memory o that his precious death, until his coming again; Hear us, O merciful Father, we most humbly beseech thee; and grant that we receiving these thy creatures of bread and wine, according to thy Son our Saviour Jesus Christ's holy institution, in remembrance of his death and passion, may be partakers or his most blessed Body and Blood: who, in the same night that he was betrayed (here the Priest is to take the Paten into his hands) took Bread; and, when he had given thanks, (and here to break the Bread) he brake it, and gave it to disciples, saying, Take, eat, (and here to lay his hand upon all the Bread) this is my Body which is given for you: Do this in remembrance of me. Likewise after supper he (here he is to take the Cup into his hand) took the Cup; and, when he had given thanks, he gave it to them, saying, Drink ye all of this; for this (and here to lay his hand upon every vessel—be it Chalice or Flagon— in which there is any Wine to be consecrated) is my Blood of the New Testament, which is shed for you and for many for the remission of sins: Do this, as oft as ye shall drink it, in remembrance of me. Amen.

Si se observa con atención el esquema, se verá que la preparación del celebrante, en la liturgia romana, se redujo al rezo del Padrenuestro, y la Oración por la purificación, en la anglicana. El Confiteor fue reemplazado por una confesión general de pecados, y se cambió su posición; rechazándose la mediación de la Virgen María y los santos en las oraciones. La Anáfora se confeccionó conforme a la teología reformada; practicándose la Fracción en el momento que se dicen las palabras de la Institución.

La Iglesia de Inglaterra ha permitido un oficio experimental titulado "A Draft Order for Holy Communion", que se

puede alternar con el que actualmente posee. Ha sido recomendado por los arzobispos de Canterbury y York para ser presentado a las Convocaciones y ante la Cámara del Laicado.

Su Anáfora es así:

Sursum Corda

Es verdaderamente digno... por medio de Jesucristo, tu Hijo unigénito, nuestro Señor;

Por medio del cual nos redimiste de la esclavitud del pecado, entregándolo para que naciese como hombre, para que muriese en la cruz, y para que resucitase de nuevo en favor nuestro;

Por medio del cual nos hiciste un pueblo para que tú lo poseyeras especialmente exaltándole a El a tu diestra en las alturas, y enviando por medio de El tu Espíritu Santo y Vivificador;

Por eso, por medio de El, con los ángeles... (Sanctus).

Escúchanos, oh Padre, por medio de Cristo tu Hijo nuestro Señor; por medio de El acepta nuestro sacrificio de alabanza; y concede que estos dones de pan y vino sean para nosotros su cuerpo y sangre;

El cual, en la misma noche... (palabras de la institución).

Por tanto, oh Señor, recordando su pasión salvadora, su resurrección de entre los muertos y su gloriosa ascensión a los cielos, y aguardando la venida de su reino, te ofrecemos este pan y esta copa; y te suplicamos que aceptes este deber y servicio nuestro ante la presencia de tu divina majestad, por el mismo Cristo nuestro Señor;

Por el cual y en el cual, en la unidad del Espíritu Santo, sea a ti todo honor y gloria, oh Padre Todopoderoso, tributados por cielos y tierra, a través de todos los siglos y por siempre jamás. Amén.

Benedictus

Padrenuestro (inmediatamente antes de la comunión).

Por cuestión política rechazaron los escoceses el Libro de Oración Común, preparado por obispos de la misma nacionalidad y revisado finalmente por el Arzobispo de Cantórbery, Laud. Corría el año 1637.

En el año 1731, los obispos escoceses reconocían la liturgia que ya los fieles usaban desde 1724 juntamente con el Libro de Oración Común de Inglaterra. Después de unos treinta años de estudiar una revisión ésta se llevó a cabo en 1764, rito que fue usado hasta 1912 y éste a su vez dejó lugar a la revisión hecha en 1929, del cual presentamos el siguiente

ESQUEMA DEL OFICIO DE SANTA CENA DEL LIBRO DE ORACION COMUN ESCOCES

PREPARACIÓN

Colecta implorando la purificación.
Decálogo o el Sumario hecho por Jesús.
Kyries (en inglés).
Salutación y Colectas.

LITURGIA DE LA PALABRA

Epístola.
Evangelio.
Credo Niceno.
Homilía.
Exhortación, y oraciones y acciones de gracias especiales.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Ofertorio:
Sentencias bíblicas.
Presentación de las ofrendas y oración.
Preparación de los elementos (pan, vino y agua).
"Bendito seas tú", etc. (1.º Cró. 29, 10-12).
Salutación y Sursum Corda.
Oración de Consagración.
Prefacio y Propios.
Sanctus y Benedictus.
Conmemoración de la Pasión.
Palabras de la Institución con Fracción.
Anamnesis y oblación de los dones.
Epiclesis.
Oblación.

Conclusión y Doxología.
Intercesión por los vivos y los difuntos.
Conmemoración de los santos.
Doxología.
Padrenuestro, con protocolo.
La Paz.
Invitación a la confesión.
Confesión general y Absolución.
Palabras de consuelo.
Oración de humilde acceso.
Comunión del celebrante y de los ministros,
mientras se canta el Agnus Dei.
Comunión general.
Pequeña exhortación y / o Acción de gracias poscomunión
y Propios.
Gloria in excelsis.
Paz y Bendición.

Si fuera preciso consagrar más pan o vino, por haberse terminado antes de que todos los presentes comulgasen, se dice la epiclesis con las palabras de la Institución, pero no las Palabras solas como ocurre en el rito inglés.

Los salmos e himnos se emplean para el introito, gradual, ofertorio y comunión.

La independencia de los Estados Unidos de América del Norte trajo consecuencias desagradables para la Iglesia Anglicana establecida en su territorio. Era una Iglesia colonial, esto es, que dependía de la metrópoli en todo; ni tan siquiera se le había provisto de obispos, y los ministros tenían que esperar la llegada de uno de Inglaterra, o ir ellos mismos allí para recibir la ordenación. Elegido el Rdo. Samuel Seabury como el primer obispo de la nueva nación, tuvo que ir a Inglaterra para su consagración, pero fue imposible ésta por negarse a prestar juramente al rey. Marchó a Escocia donde pudo recibir la consagración. La influencia de este hecho tan trascendental, hizo que el Libro de Oración inglés dejase paso al escocés de 1764, convirtiéndose en el rito de la Iglesia Episcopal Americana, tal y cómo sigue siéndolo en una forma ligeramente revisada.

Desde 1789, el Libro de Oración Americano ha tenido dos revisiones: en 1892 y en 1928. De esta última hacemos el siguiente

ESQUEMA DEL OFICIO DE LA SANTA CENA DE LA IGLESIA EPISCOPAL DE LOS EE. UU.

PREPARACIÓN

Padrenuestro, por el celebrante (optativo).
Colecta por la pureza.
Decálogo, dialogado, o el resumen hecho por Jesucristo.
Oración.
Salutación.
Colecta del día.

LITURGIA DE LA PALABRA

Epístola.
Evangelio.
Credo Niceno.
Homilía.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Ofertorio:
Lectura de sentencias bíblicas.
Oración privada de todos los asistentes, si se les pidiere.
Oración por la Iglesia.
Invitación a la confesión.
Confesión.
Absolución.
Palabras de consuelo y confianza.
(Mt. 11, 28; Jn. 3, 16; 1.^a Tim. 1, 15; 1.^a Jn. 2, 1-2).
Sursum Corda.
Prefacio propio.
Trisagio.
Oración de consagración.
Oblación.
Invocación.
Padrenuestro.
Oración.
Comunión.
Oración de acción de gracias.
Himno de Gloria u otro apropiado.
Bendición.

Hacemos las mismas informaciones que las del rito escocés.

ANAFORA

Prefacio

Trisagio

Gloria a Ti, Dios Omnipotente, nuestro Padre celestial, porque Tú, en tu inmensa misericordia, entregaste a tu único Hijo Jesucristo para sufrir muerte en la Cruz por nuestra redención; quien hizo allí (por la oblación de sí mismo una vez ofrecida) un completo, perfecto y suficiente sacrificio, oblación y satisfacción, por los pecados de todo el mundo; e instituyó, en su santo Evangelio nos mandó continuar, una perpetua memoria de aquella su preciosa muerte y sacrificio, hasta su segunda venida: Porque en la misma noche en que fue entregado (*toma la Patena*) tomó Pan; y habiendo dado gracias (*parta el Pan*) lo partió, y dio a sus discípulos, diciendo: Tomad, comed (*ponga las manos sobre todo el Pan*); esto es mi Cuerpo, que por vosotros es dado; Haced ésto en memoria de mí. Asimismo, después de la cena (*tome el Cáliz en sus manos*) tomó el Cáliz, y habiendo dado gracias, lo dio a ellos, diciendo: Bebed vosotros todos de éste, porque (*ponga las manos sobre todos los vasos que hubiese vino para consagrar*) ésto es mi Sangre del Nuevo Testamento, que es derramada por vosotros, y por muchos, para remisión de pecados; Haced ésto, cuantas veces lo bebiereis; en memoria de mí.

Por lo tanto, oh Señor y Padre celestial, según la institución de tu amado Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, nosotros, tus humildes siervos, celebramos y hacemos aquí ante tu Divina Majestad, con estos tus santos dones, que ahora te ofrecemos, el memorial que tu Hijo nos ha mandado hacer; recordando su bendita pasión y preciosa muerte, su poderosa resurrección y gloriosa ascensión; tributándote las más cordiales gracias por los innumerables beneficios procurados para nosotros por las mismas.

Y suplicámoste humildemente, oh Padre misericordioso, nos escuches; y, por tu poderosa bondad, te dignes bendecir y santificar, con tu Verbo y Espíritu Santo, estos tus dones y criaturas de pan y vino; para que recibéndolos, conforme a la santa institución de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, en memoria de su pasión y muerte, seamos partícipes de su muy bendito Cuerpo y Sangre.

Y deseamos ardentemente que tu bondad paternal acepte benignamente este nuestro sacrificio de alabanza y acción de

gracias; suplicándote muy humildemente nos concedas que, por los méritos y la muerte de tu Hijo Jesucristo, y mediante nuestra fe en su Sangre, nosotros, y toda tu Iglesia, obtengamos la remisión de nuestros pecados, y todos los demás beneficios de su pasión. Y aquí, Señor, nos presentamos y hacemos ofrenda de nosotros mismos, nuestras almas y nuestros cuerpos, como un sacrificio razonable, santo y vivo, para ti; rogándote humildemente, que nosotros, y todos los que participemos de esta Santa Comunión, recibamos dignamente el preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo Jesucristo, y seamos llenos de tu gracia y bendición celestial, y hechos un cuerpo con El, para que El habite en nosotros y nosotros en El. Y aunque, por nuestros muchos pecados, somos indignos de ofrecerle sacrificio alguno; sin embargo te suplicamos aceptes éste nuestro deber y servicio obligatorio; no pesando nuestros méritos, sino perdonando nuestras ofensas, mediante Jesucristo nuestro Señor; por Quien y con Quien, en la unidad del Espíritu Santo, sea todo honor y gloria a ti, oh Padre omnipotente, por los siglos de los siglos. Amén.

Padrenuestro

(Traducción hecha para el Libro de Oración Común de la Iglesia Episcopal en las Américas).

También esta Iglesia ha entrado en el movimiento renovador litúrgico, y tiene en período experimental una Liturgia de la Cena del Señor, que es nuestra humilde opinión considerarla la mejor existente en lengua española (ha sido traducida del inglés para uso de los episcopales de Hispano América).

La Preparación tiene menos énfasis penitencial, al quedar excluida una oración y el Decálogo, e incluido el Gloria o el Te Deum.

El Ministerio de la Palabra ha sido enriquecido con la inclusión de otra lectura, del Antiguo Testamento; la Paz y la Oración de Intercesión (Oración por la Iglesia).

La Liturgia Eucarística también ha salido beneficiada, muy especialmente la consagración, al eliminar repeticiones. La Fracción del Pan nos parece más adecuada inmediatamente antes de la comunión que en el lugar de las palabras de la institución. La posible comunión del Pan y del Vino unidos lo consideramos un acierto, y también la rúbrica sobre la confesión comunitaria (Orden Penitencial).

La crítica adversa que se le puede hacer es: Que la historia de la salvación contenida en la anáfora, es demasiado didáctica; sin esa expresión necesaria para presentarla y vivirla, por los asistentes. Para ejemplo de lo dicho ponemos como modelo un párrafo de una anáfora experimental, confeccionada en Bélgica:

“Te ofrecemos este pan y esta copa del sacrificio de Jesús, de su amor más fuerte que la muerte.

En razón de su intercesión ante tu trono y de su venida en la gloria, confirma ahora tu santa Alianza.

Envía sobre nosotros tu Espíritu y haznos vivir esta asamblea, como un descanso tras el trabajo, como un consuelo en nuestra existencia, a menudo indigente y solitaria; y como un saboreo anticipado de la dicha eterna.”

ESQUEMA DE LA LITURGIA EXPERIMENTAL DE LA CENA DEL SEÑOR, DE LA IGLESIA EPISCOPAL AMERICANA

PREPARACIÓN

Doxología.

Colecta por la Pureza.

Resumen de la Ley.

Kyrie o Trisagio.

El Gloria o el Te Deum, cuando se designe.

LITURGIA DE LA PALABRA

Saludo.

Colecta del día.

Lectura del A. Testamento.

Lectura de la Epístola.

Lectura del Evangelio.

Homilía.

Credo Niceno.

Orden Penitencial.

La Paz.

Oración de Intercesión.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Ofertorio:
Sentencias bíblicas.
Himno de ofrendas.
Sursum Corda.
Prefacio.
Consagración.
Padrenuestro.
Fracción.
Canto de comunión.
Invitación.
Comunión.
Oración de acción de gracias..
Bendición (del obispo).
Despedida.

Los Salmos e himnos se pueden usar para el Introito, gradual, ofertorio y comunión.

Si faltase Pan o Vino para que todos los fieles comulgasen, se consagra más con esta oración:

“Escúchanos, oh Padre celestial, y con tu Verbo y Espíritu Santo bendice y santifica este pan (o vino) para que sea también el sacramento del precioso cuerpo (o de la preciosa sangre) de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.”

ANAFORA

Sursum Corda

Prefacio

Sanctus

“Gloria inmensa a ti, Dios Todopoderoso, Padre Santo, Creador de cielos y tierra, que nos hiciste a tu propia imagen. Y cuando hubimos caído en pecado, tú, por tu inmensa misericordia, enviaste a tu Único Hijo Jesucristo, para que tomara sobre sí nuestra naturaleza, y padeciese muerte en la cruz por nuestra redención: quien, allí, por medio de la única oblación de sí mismo, ofrecida de una vez para siempre, hizo un sacrificio pleno y perfecto en favor de todo el mundo: e ins-

tituyó y encargó que continuáramos este memorial perpetuo de su sacrificio y muerte preciosa, hasta que él volviera de nuevo.

Siguen las palabras de la Institución

Por tanto, oh Señor y Padre Santo, nosotros, tu pueblo, en presencia de tu Divina Majestad, ofreciéndote estos dones santos que son tuyos, celebramos el memorial de la bendita Pasión y preciosa Muerte de tu Hijo amado, su poderosa Resurrección y gloriosa Ascensión, mientras esperamos su segunda venida en poder y gran gloria. Y, con ello, nos ofrecemos a ti, oh Señor, y nos entregamos a nosotros mismos, cumpliendo nuestro deber de servirte. Deseamos que tu bondad de Padre acepte misericordiosamente por la mediación eterna de nuestro Salvador Jesucristo, este sacrificio nuestro de alabanza y acción de gracias.

Te suplicamos, oh Padre clemente, por tu poder sin límites, que nos bendigas y santifiques a nosotros y a estos santos misterios, por medio de tu Verbo que da vida y de tu Espíritu Santificador. Inunda con tu gracia a todos los que participan del Cuerpo y de la Sangre de nuestro Señor Jesucristo. Haz que seamos un solo cuerpo, para que moremos en él y él en nosotros. Y concédenos que con valentía confesemos tu nombre, permaneciendo constantes en la fe; y que, en el último día, entremos con todos tus santos en el gozo de tu reino eterno;

Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, etc.

Padrenuestro

(Traducción oficial)

De las renovaciones litúrgicas habidas en la Comunión Anglicana, deben también mencionarse las interesantes de las Iglesias del Sur de la India, publicada en 1963; la experimental africana, la de Hong Kong y Macao y la de Nueva Zelanda, en los años 1964, 65, 66.

La Iglesia Española Reformada Episcopal, está en comunión con la Comunión Anglicana, y posee una liturgia que difiere un tanto de las Iglesias que componen esta Comunión. Por sus pretensiones de poseer la liturgia Mozárabe, reformada, para su Culto, hagamos un poco de historia.

De las liturgias de los hispanorromanos nada sabemos, a no ser que descubramos partes de ellas en la liturgia visigótica. Lo que con certeza conocemos es su diversidad, que fue suprimida en aras de la uniformidad. El IV Concilio de Toledo, presidido por San Isidoro de Sevilla, en su canon 2.º, nos dice: “Después de la confesión de la verdadera Fe, que se predica en la Santa Iglesia de Dios, ha parecido bien que todos los sacerdotes, que estamos unidos con la misma unidad de fe, no usemos en adelante en la administración de los sacramentos usos que sean distintos o disonantes, no sea que esta diversidad, a los que nos desconocen, induzca a creer en el error de cisma entre nosotros, y para muchos sea escándalo esta misma variedad. Uno por tanto sea el orden de orar y cantar para todos nosotros en toda España y Galia, uno el mismo modo en las solemnidades de la Santa Misa, uno en los oficios Vespertinos y Matutinos, para que no sea ya diversa la costumbre entre los que profesamos la misma fe en un mismo reino; esto ya lo decretaron los cánones antiguos que sea siempre la misma costumbre en el oficio y en la misa”.

Los cristianos que convivían con los árabes (mozárabes) añadieron alguna oración a su liturgia hispánica o visigótica, pero el movimiento unificador que en España había absorbido en una las liturgias hispanorrománicas, también existía en todo el mundo occidental, e hizo desaparecer el rito hispánico en el siglo XI, oficialmente.

Las pocas parroquias que conservaron el rito, por privilegio, fueron olvidándose de él; tal vez por la dificultad de leer los códices compuestos en tipo gótico, cuando ya se escribía en el latino. El Cardenal Cisneros hizo cuanto pudo por conservar el rito hispánico, aunque romanizado.

Hasta entrados en el presente siglo, muy poco o nada se había publicado sobre el rito hispánico, quedando casi en las tinieblas hasta que las sacó de ellas el erudito Dom Mario Ferotin.

Juan Bautista Cabrera compuso una liturgia en 1881, ampliada en 1889, para uso de la Iglesia Española Reformada Episcopal. En las *Observaciones Preliminares: I Culto Público*, declara los principios que le guiaron en su composición.

“El Culto... no se halla con precisión y minuciosidad detallado en el Nuevo Testamento. Hay, sin embargo, ciertos principios que, ya por vía de mandato o de consejo, ya como práctica apostólica, trazan el camino que se debe seguir... Cuando

con el transcurso de los siglos se introducen en la Iglesia tradiciones no autorizadas... que tienden a invalidar la Palabra y el mandamiento de Dios, se hace indispensable la reforma.

Pero reformar no es introducir una religión nueva, sino volver a la pristina pureza del antiguo cristianismo..., no se puede prescindir de los siglos ni de los hombres que nos han precedido, sino que hay que ir, a través de ellos, remontándonos hasta la época en que hallemos la doctrina, la disciplina y el culto en un todo conformes a la Palabra de Dios. Así hemos procurado hacerlo nosotros...

Cualquiera que haya saludado la Historia Eclesiástica, sabe que España tuvo su Rito peculiar... Era, pues, natural que nosotros recurriéramos al antiguo Rito español, y así lo hemos hecho. Pero las dificultades con que hemos tropezado han sido grandes. Los antiguos manuscritos que hoy se conservan son reducidos e incompletos y a veces indescifrables, y el Breviario y Misal arreglados y publicados por orden del Cardenal Cisneros, sobre contener muchas cosas de invención moderna, no reúnen todos los materiales necesarios para un Libro completo de Oficios, puesto que carecen de lo referente a los Sacramentos y demás ritos cristianos que suelen incorporarse en los Rituales y Pontificales. En el examen detenido que de estos documentos hemos hecho, hemos encontrado materiales abundantísimos para ciertas Fórmulas, pero una casi carencia de ellas para otros Oficios que son también esenciales. Y así nos hemos visto precisados a recurrir a Formularios de Iglesias Reformadas, y con frecuencia a la misma Palabra de Dios, para poder completar nuestro trabajo.

Con estas fuentes a la vista, y bebiendo de todas ellas, hemos compilado el presente Libro de Oficios, que, sin desdecir del carácter general que ostentan hoy los de las Iglesias Reformadas, conserva los rasgos característicos y peculiares del antiguo Rito Español (que son compatibles con la Palabra de Dios, añade la edición de 1881)."

El obispo Cabrera, pues, no dispuso de mucho material para la compilación de su liturgia; únicamente "manuscritos, reducidos, incompletos y a veces indescifrables", y lo publicado por Cisneros, en cuanto al Rito Español, pues los investigadores de importancia fueron posteriores al tiempo de la publicación del Libro de Oficios. Pero, ¿acaso hubiera aceptado el Rito Español si lo hubiera tenido en su pureza visigótica?; indudablemente que no. Opinamos que sus creencias

teológicas condicionaron su trabajo litúrgico, y como base de éste usó el Rito Español —tal y como llegó a sus manos— que quedó anglicanizado.

ESQUEMA DEL OFICIO DE LA SANTA CENA DE LA IGLESIA ESPAÑOLA REFORMADA EPISCOPAL

PREPARACIÓN

- Invocación Trinitaria.
- Arrepentimiento.
- Kyrie.
- Padrenuestro.
- Oración por la pureza.
- Introito (leído por el celebrante).
- Oración del Tiempo.
- Himno de Gloria.

LITURGIA DE LA PALABRA

- Lectura de la Profecía.
- Salmo interleccional.
- Lectura de la Epístola.
- Lectura del Evangelio.
- Canto de Alabanza (Lauda).
- Himno (si se desea).
- Homilía.

LITURGIA EUCARÍSTICA

- Invitación a participar en la Ofrenda.
- Sentencias.
- Himno del Ofertorio.
- Oración del Ofertorio.
- Oración de la Iglesia.
- Invitación a la Confesión Comunitaria.
- Confesión.
- Absolución.
- Oración del Día.
- Oración implorando la paz.
- Bendición.

- Invitación a hacer la paz.
- Himno de Paz.
Palabras de consuelo y confianza.
“Elevad los corazones” (Sursum Corda).
Ilación.
“Santo, Santo, Santo” (Trisagio).
Consagración (con participación de los fieles).
Credo Niceno.
Invitación al rezo del Padrenuestro.
Padrenuestro (con participación dialogada de los fieles).
Embolismo.
Bendición del Tiempo.
Himno de Comunión.
Comunión.
- Diálogo: “El Pan del cielo nos ha dado el Señor”.
- Oración implorando la fortaleza y constancia.
Oración de acción de gracias.
Himno (si se desea).
- Despedida.
Bendición.

Lo señalado por un guión (—) se omite en el Oficio Breve.

Si habiéndose acabado el Pan o el Vino se necesitase consagrar más, se dirán las palabras de Institución, la Anamnesis y la Epiclesis.

ANAFORA

“Elevad los Corazones” (Sursum Corda)

Ilación

“Santo, Santo, Santo” (Trisagio)

“Verdaderamente santo y bendito eres, oh Dios Padre omnipotente, que enviaste a tu Hijo unigénito, para que asumiera nuestra naturaleza, y muriera sobre la cruz para nuestra redención; quien hizo allí (por su ofrenda de Sí mismo hecha

una vez) un completo, perfecto y suficiente sacrificio, oblación y satisfacción por los pecados de todo el mundo.

Cristo el Señor y Redentor eterno: el cual en la noche en que fue entregado, tomó pan (*tome el Pan en su mano*), y dando gracias, lo bendijo y partió (*parta el Pan, de modo que los fieles lo vean*), y diolo a sus discípulos, diciendo: Tomad, comed; esto (*ponga la mano sobre el Pan ya partido*) es mi Cuerpo que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.

℟ Amén.

Asimismo tomó el cáliz (*tome el Cáliz en su mano*), después de haber cenado, diciendo: Este (*ponga la mano sobre el Cáliz o los Cálices, de modo que los fieles lo vean*) Cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre, la cual es derramada por vosotros y por muchos, para remisión de los pecados; haced esto, cuantas veces lo bebiereis, en memoria de mí.

℟ Amén.

Todas las veces que comiereis este Pan y bebiereis este Cáliz, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga de los cielos en gloria.

℟ Amén.

Haciéndolo así, Padre santísimo, nosotros tus indignos siervos conmemoramos y anunciamos la muerte de tu Hijo unigénito, según nos mandó que hiciéramos, hasta que vuelva en gloria y majestad; recordando su gloriosa pasión y resurrección y ascensión a los cielos; y dándote muy cordiales gracias por los innumerables beneficios que por ellas se nos confieren.

Y te suplicamos humildemente, oh Padre misericordioso, que por tu poderosa bondad te dignes bendecir y santificar para nuestro uso, con tu Palabra y con tu Espíritu Santo, estos dones y criaturas tuyas de pan y vino; para que recibiéndonos conforme a la santa institución de tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo, en memoria de su pasión y muerte, seamos participantes de su muy bendito Cuerpo y Sangre.

Y con fervor deseamos que tu bondad paternal acepte benignamente este nuestro sacrificio de alabanza y hacimiento

de gracias, suplicándote con humildad nos concedas que, por los méritos y la muerte de tu Hijo Jesucristo, y mediante nuestra fe en su Sangre, nosotros y toda tu Iglesia obtengamos la remisión de nuestros pecados y todos los demás beneficios de su pasión.

Y aquí, Señor, nos presentamos y te hacemos ofrenda de nosotros mismos, nuestras almas y nuestros cuerpos, como un sacrificio racional, santo y vivo, para ti; rogándote humildemente que todos los que participemos de esta santa Comunión, seamos llenos de tu gracia y bendición celestial. Y aunque por nuestros muchos pecados seamos indignos de ofrecerte sacrificio alguno, con todo, te suplicamos que aceptes este nuestro homenaje y acto de deber, no pesando nuestros méritos, sino perdonando nuestras ofensas, mediante Jesucristo nuestro Señor; por quien y con quien, en la unidad del Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, Padre omnipotente, por siempre jamás. *R̄ Amén.*

Credo Niceno

Padrenuestro (dialogado y con embolismo)

También esta Iglesia ha entrado en período de reforma litúrgica, aunque por el momento no sepa el alcance que pueda tener. ¿Debe ser total? ¿parcial?

ANAFORA PROPUESTA A LA COMISION DE REFORMA LITURGICA DE LA IERE

"Elevad los Corazones"

Ilación o Prefacio

"Santo, Santo, Santo"

Toda la gloria y adoración te la damos a Ti,
Dios Todopoderoso,
Padre Santo,
Creador de cuanto existe.
Tu nunca has dejado de manifestarte
a los hombres,

amándoles a pesar de sus pecados,
guiándoles por medio de los
Patriarcas
y Profetas,
hasta el Salvador.

R̄ Te damos gracias, Señor.

En el tiempo y lugar elegido por Ti,
tu Hijo,
nuestro Señor,
se hizo como uno de nosotros.

R̄ Te alabamos, Padre.

Y con tanta fuerza amaste al mundo
que le entregaste tu propio Hijo.
Así quisiste redimirnos,
con amor eterno.
Tu Hijo Jesucristo llevó el peso de su
misión,
y sufrió muerte
en ofrecimiento voluntario y perfecto.

R̄ Ponte en medio de nosotros, como estuviste en medio de
tus discípulos la noche del adiós, oh Jesús, Sumo Sacerdo-
te perfecto, y santifica esta oblación.

En la noche en que fue entregado, tomó pan (*ponga las
manos sobre todo el pan*) y, después de darte gracias, lo
partió y se lo dio a sus discípulos, y dijo:
Tomad, comed.
Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros.
Hacedlo como memorial mío.

R̄ Amén.

Asimismo, después de la cena, tomó el cáliz (*ponga las ma-
nos sobre el cáliz*) y, después de dar gracias, se lo dio a sus
discípulos diciendo:
Bebed todos de él:
Este cáliz es el nuevo pacto en mi sangre,
derramada por vosotros y por muchos,
para la remisión de los pecados;

siempre que bebáis de él, hacedlo como memorial mío.

R^y Amén.

Al ofrecerte estos dones santos que te pertenecen,
Padre Santo,
nosotros, tu pueblo,
celebramos el memorial de la
bendita Pasión
y preciosa Muerte
de tu Hijo amado,
su poderosa Resurrección
y gloriosa Ascensión,
impacientemente esperando su
Segunda Venida.

R^y ¡Ven Señor!

Toma también nuestro ser,
que te ofrecemos con alegría
y deseo de servirte.
Confiadamente esperamos,
Padre misericordioso,
que aceptes nuestro sacrificio
de alabanza y acción de gracias,
por la intercesión de nuestro
Salvador Jesucristo.

R^y Amén.

Te suplicamos, Señor, que nos bendigas y santifiques
a nosotros y a estos santos misterios,
por el poder
de tu Palabra que da vida
y de tu Espíritu Santificador,
para que este Pan y este Vino sean para nosotros,
el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo.
Haz que seamos un solo cuerpo
con él.
Y concédenos que valientemente
le proclamemos,
permaneciendo constantes en
la fe;

y que, finalmente estemos,
con todos los santos,
en el gozo de tu Reino eterno.
Por el mismo Jesucristo nuestro Señor:
Por él y con él sea a ti, oh Padre Todopoderoso,
en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y gloria,
por los siglos de los siglos. Amén.

Padrenuestro (dialogado y con embolismo)

Fracción